

VII Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, San Pedro de Atacama, 2010.

El Cementerio Municipal de Pudahuel.

Liliana Gutiérrez Mansilla.

Cita:

Liliana Gutiérrez Mansilla (2010). *El Cementerio Municipal de Pudahuel. VII Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, San Pedro de Atacama.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/vii.congreso.chileno.de.antropologia/55>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eYYc/YUp>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

El Cementerio Municipal de Pudahuel

Liliana Gutiérrez Mansilla.²²⁸

RESUMEN

Los cementerios han sido objeto de estudio para disciplinas como la historia, la arquitectura o las artes pero siempre observados a la luz de sus particularidades estéticas o sus ilustres tumbas. Sin embargo, los cementerios que no albergan grandes esculturas ni tumbas de héroes no gozan del mismo interés. El presente documento es un intento por poner en valor un campamento de tipo local: el Cementerio Municipal de Pudahuel. A través de la descripción del recinto es posible conocer el desarrollo de la comuna y sus habitantes, todo lo que forma parte del patrimonio de la localidad.

Palabras claves: cementerio – cultura funeraria – memoria - patrimonio local

ABSTRACT

Cemeteries have been studied by several disciplines like history, architecture and arts but always remarking their visual attractive or the existence of famous people graves. However, the local cemeteries, those that do not have these characteristics, has not been studied in the same way. This paperwork is an effort to appreciate this kind of places through the description and analysis of one case: el Cementerio Municipal de Pudahuel (town council cemetery), a place that can teach us about the development of the locality, its inhabitants, its stories and the characteristics of its death culture, which is part of the local cultural heritage.

Key words: cemetery – death culture – memory – local cultural heritage

Introducción

Los cementerios son parte del ámbito social de la muerte. Si el dolor de la pérdida es un sentimiento subjetivo y privado, los camposantos expresan lo que se quiere mostrar, aquello que corresponde a la representación de la persona fallecida que los deudos esperan que trascienda. Por esta razón, los cementerios son el escenario de una serie de ritos funerarios que transforman el espacio de la tumba en un verdadero lugar de peregrinación que la familia y los amigos visitarán con el objetivo de recordar a quién allí descansa.

En oposición al velorio que da la oportunidad de observar las expresiones de la cultura funeraria en su dimensión humana a través de las formas de socialización, las tradiciones, etc., el cementerio es el contexto posterior, pensado para que la materialidad hable por sí misma, sin mediar mayor explicación una vez que las personas se han marchado del recinto.

²²⁸Email: liliana.gutierrezm@gmail.com

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

El presente documento es un relato hecho en base a la observación y análisis del Cementerio Municipal de Pudahuel. Se trata de un camposanto caracterizado por su carácter local, es decir, es utilizado e incluso conocido casi con exclusividad por las personas que viven en los alrededores o en las comunas cercanas. Su origen se enlaza con el de la parroquia del sector -San Luís Beltrán- dándole de esta forma una impronta religiosa que ha sufrido notorias transformaciones con el paso de los años.

El texto se estructura en tres partes siempre siguiendo la lógica de un recorrido por el recinto. En primer lugar se describe el entorno inmediato desde la perspectiva que tiene un transeúnte a medida que se acerca al camposanto. Luego, se abordan los dos grandes espacios que constituyen el lugar, el sector nuevo y el sector antiguo. Finalmente se hace alusión al valor socio-cultural que encierra el Cementerio Municipal de Pudahuel, expresado tanto en la apropiación del espacio físico que realizan los usuarios a través de las construcciones e intervenciones de sus tumbas como en cuanto al patrimonio intangible relacionado con las prácticas funerarias y las festividades que aún lo utilizan como escenario privilegiado.²²⁹

De Barrancas a Pudahuel.

Lo que hoy conocemos como Pudahuel era, antiguamente, Barrancas, fundada el 25 de febrero de 1897. Un antecedente importante para comprender el surgimiento de esta localidad es la instalación de la parroquia de San Luís Beltrán, nueve años antes, en 1868, congregando a una gran cantidad de fieles en torno a los servicios religiosos que ofrecía. Con el paso del tiempo, esta concentración de personas demandó la creación de una comuna que las agrupara y les diera una organización territorial. De esta forma, se comprende el rol que jugó la parroquia desde los orígenes de Barrancas, unida al quehacer y las necesidades de los habitantes de una zona rural que distaba mucho de una postal agreste. Las precarias condiciones de vida, el duro sistema de trabajo y las distancias con los núcleos urbanos sumían a los barranquinos en una cotidianidad marcada por el lento paso de los días, las enfermedades y la pobreza. En este contexto, resulta fácil suponer que la muerte, sus ritos y espacios ocuparon un importante lugar en el imaginario cultural de esta comunidad en la periferia de Santiago. Asimismo, se entiende que una de las primeras preocupaciones parroquiales fuera el establecimiento de un cementerio que albergara a quienes fallecieran en la zona evitando así el traslado hacia el Cementerio General.

Cronológicamente, deberían pasar más de cien años para que el territorio de Barrancas se dividiera dando origen a tres nuevas comunas. Así, el 13 de octubre de 1975, se funda Pudahuel, colindante con las también recién creadas comunas de Lo Prado y Cerro Navia.

El Cementerio Municipal de Pudahuel.

²²⁹ Los testimonios que aparecen en la última parte de este documento corresponden a fragmentos de entrevistas realizadas por Carlos Martínez, Profesor de Historia y Geografía, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación.

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

Ubicado a metros de la avenida San Pablo, la principal arteria de la comuna, el cementerio municipal de Pudahuel, se visualiza por sus altos muros, lisos y sin mayor ornamentación. Sobre las gruesas paredes que lo separan de la calle se observan las cruces que coronan los conjuntos de nichos siendo este el único símbolo visible que comunica el carácter del recinto a los transeúntes. Estas cruces se ubican en el denominado “sector antiguo” del cementerio, el que hasta el año 1965 dependió administrativamente de la parroquia San Luís Beltrán lo que explica esta impronta religiosa en la ornamentación. A partir de este año, el recinto pasa a manos de la Municipalidad para luego, en 1982, quedar bajo la tutela de la Corporación Municipal de Pudahuel. Por lo tanto, en su origen, el Cementerio Municipal de Pudahuel era el Cementerio de la Parroquia San Luís Beltrán.

El cementerio es parte del paisaje de este sector de la comuna. De hecho, la calle en que está emplazado se llama Federico Errázuriz, la misma que antiguamente era conocida como “calle cementerio”, en alusión directa al camposanto, reflejando que siempre fue punto de referencia para los habitantes.

Al acercarse al recinto, en uno de sus vértices se observa una puerta de fierro forjado que correspondía a la antigua entrada. Las dimensiones de este acceso no dejan de llamar la atención ya que se trata de una puerta angosta considerando que por ella debían ingresar los deudos sosteniendo el cajón. Fotografías antiguas de la década del cincuenta muestran que sobre el arco de esa entrada había también una cruz pero en algún momento fue retirada.

La puerta de acceso de un cementerio contiene una fuerte carga simbólica. De alguna manera, quienes traspasan su umbral saben que entran a un lugar donde los vivos constituyen minoría, que deben guardar respeto y mantener una conducta prudente. Por esta razón es común observar deudos que visitan tumbas y adoptan actitudes de reflexión y recogimiento. *“Este acceso pasa de ser una simple fachada a la expresión de un íntimo sentimiento de que accediendo a ese recinto, la connotación entre el paso de la vida a la muerte es algo tangible”* (Benavente 2001:7).

Esta antigua puerta -que hoy sólo se abre para necesidades internas, por ejemplo, la evacuación de la basura y desperdicios- presenta otra particularidad: se encuentra en un vértice del recinto. Este hecho es significativo considerando que la entrada se ubica, generalmente, en un lugar central, orientando el ingreso de las personas. Además, desde esta posición el antiguo acceso genera un eje articulador del cementerio sobre el cual se emplazan los pabellones de nichos, las tumbas y los mausoleos. Sin embargo, este eje es sólo referencial ya que las sepulturas -a excepción de los nichos ordenados en pabellones- se orientan en forma bastante aleatoria en este sector del camposanto.

Actualmente, la entrada principal se encuentra a un par de metros de distancia de la puerta referida, en una ubicación mucho más central y divide el cementerio en dos grandes sectores, la parte antigua y la parte nueva.

El hito divisorio lo constituye un *hall* de distribución marcado estéticamente por la presencia de un gran crucifijo de yeso. A través de esta figura podemos dar cuenta del carácter “popular” con que puede calificarse este cementerio ya que al acercarse nos

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

encontramos con peluches y banderas de clubes deportivos lo que significa que la imagen no está colocada para ser exclusivamente venerada sino también puede ser intervenida con objetos personales. Este uno de los principales rasgos que se observan en este recinto funerario: la apropiación del espacio por parte de los usuarios.

Por otro lado, esta figura está representando una filiación religiosa cristiana pese a que el cementerio, por su carácter municipal, no se identifica oficialmente con ningún credo. El crucifijo es lo primero con que se encuentra el visitante cuando ingresa al recinto e indica inmediatamente que se trata de un lugar marcado por lo sacro.

Al definir el cementerio de Pudahuel como tradicional lo hacemos en oposición a los modernos “cementérios parque”. Estos últimos se han masificado desde la década del setenta en adelante, introduciendo una nueva manera de experimentar el ritual funerario la que incluye una homogenización de la estética de cada sepultura asociado a un énfasis en la cuidada belleza del paisaje. En este nuevo formato de cementérios la muerte casi pasa desapercibida y sólo la fecha en la lápida nos indica el momento en que la persona falleció. La información que cada tumba entrega es escasa y no permite conocer más del contexto cultural que rodeó la vida de quien allí descansa.

La experiencia de la muerte se vuelve más impersonal, con muchos aspectos ocultos y menos espacios para exhibir el duelo. En términos teóricos, esta transformación está asociada al desplazamiento de la religión como marco explicativo de las experiencias trascendentales de la vida y su reemplazo por el paradigma de la ciencia.

Si la religión solía ofrecer las explicaciones para entender el fallecimiento de una persona ahora es la ciencia quien tiene las respuestas. La figura del sacerdote que consolaba a los familiares argumentando “la voluntad divina” y la esperanza de un reencuentro en la vida eterna es sustituida por el médico que interviene el proceso de la muerte prolongando la vida y cuando no lo consigue lo asume como un fracaso. *“De este modo, la muerte se ha convertido en el gran fracaso de la ciencia”* (Villa 1993: 18).

Por su parte, el cementerio tradicional corresponde a otra manera de entender la muerte, mucho más asociada a la vida y sin despojarla del dolor asociado a la pérdida. Aunque hay ciertos elementos comunes en las tumbas de esta clase de camposantos –material de las lápidas, algunas inscripciones, decoración, entre otras-, existe una gran libertad para que cada persona intervenga la sepultura de acuerdo a criterios muy personales. El carácter religioso de muchos de estos cementérios refleja lo que toda religión intenta hacer asegurar *“la continuidad de una relación entre los vivos y los muertos. El afecto, el dolor, el olvido y el recuerdo constituyen importantes manifestaciones de la psiquis humana frente a la muerte de sus seres queridos”* (Villa 1993:48).

Una inscripción presente en varias tumbas del sector antiguo del cementerio Municipal de Pudahuel refleja muy bien este sentimiento de continuidad: *“Caminante no hagas ruido, baja el tono de tu voz, que nuestra(o)..... no se ha muerto, sólo se ha dormido en los brazos del Señor”*. Aquí es evidente que la persona fallecida se encuentra en un estado de sueño temporal donde el despertar posibilitará también el reencuentro con sus familiares.

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS



1.- Lápidas sector antiguo.

Sector antiguo.

El denominado sector antiguo del cementerio municipal de Pudahuel se emplaza por los costados sur y oriente, sobre la base del camposanto que pertenecía a la parroquia San Luís Beltrán. Esta repartición religiosa se considera un hito en la historia de la comuna, ya que en torno a su fundación, en 1868, se formó el pueblo de Las Barrancas que con el tiempo daría origen a Pudahuel.

Pese a que la administración parroquial se extendió por casi cien años -desde 1868 hasta 1965- los vestigios de esta filiación religiosa no son tan abundantes como podría esperarse. Uno de ellos son los nombres que reciben los pabellones de nichos en este sector; San Pedro, San Pablo, San Mateo, Santa Ana, Santa Cecilia, Santos Inocentes. También hay pabellones que llevan nombres de alguna cofradía, es decir, se relacionan con un grupo de fieles católicos que se reúnen en torno a una determinada figura religiosa. Estos conjuntos de nichos orientan respecto a cuales eran los límites del cementerio parroquial y por esta razón se encuentran a ambos costados de la antigua puerta principal. Se trata de las tumbas más antiguas; al recorrerlas con la mirada se observa el paso de los años, el desuso o simple abandono en que muchas se encuentran. Las defunciones corresponden, en general, a fines de los años cincuenta y principio de los sesenta, un poco antes que el camposanto pasara a manos de la entonces Municipalidad de Barrancas. La inexistencia de tumbas más antiguas puede explicarse por una política de reutilización la que responde a la escasez de espacio que hasta el día de hoy es el principal problema con el que debe lidiar la administración del cementerio. Esta situación ha llevado a plantear diversas posibilidades de expansión, desde habilitar terrenos adyacentes hasta adquirir un terreno que funciones como un “segundo cementerio”. Todas estas propuestas están siendo evaluadas por las autoridades comunales.

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

Por otra, parte, si nos remitimos a las características sociales de la antigua Barrancas, es muy probable que los primeros usuarios del cementerio hayan sido personas de escasos recursos, incapaces de solventar una tumba que no fuera cubierta sólo por tierra y marcada por una cruz. La fragilidad de este tipo de sepulturas explicaría porque no sobrevivieron al paso del tiempo. No obstante aquello, para dar cuenta de la utilización del cementerio a fines del siglo XIX y principios del XX existen libros de registro en los que se detalla la cantidad de personas sepultadas y los años de los decesos.



2.- Sector tumbas en tierra.

Pese a su antigüedad, este sector es muy frecuentado por los usuarios del cementerio. Esto se debe a que en varias tumbas se mezclan defunciones recientes y otras más antiguas por lo que los relevos generacionales dentro de las familias permiten que este lugar reciba continuas visitas. Lo anterior se ve reflejado en las flores, las tarjetas y los objetos que muchas personas dejan en las sepulturas. Además, es posible encontrar tumbas cuyas fechas señalan muertes de hace décadas atrás pero la losa que las sella es reciente, demostrando que quienes están sepultados en ese lugar siguen siendo objeto de preocupación para los familiares.

El tránsito por el sector antiguo es caótico. Frente a los nichos se ubican los mausoleos y bóvedas tan cerca unos de otros que, en algunos casos, apenas permiten el paso de una persona. En sus primeros años, el crecimiento del cementerio obedeció a un orden muy relativo y las personas con más dinero escogieron con mucha libertad una porción específica de terreno para construir sus tumbas familiares con las dimensiones, estilo y orientación que prefiriesen.

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

En este sector se encuentra la mayor variedad de tumbas. Se pueden identificar con claridad cuatro: los pabellones de nichos, los mausoleos, las bóvedas y las sepulturas en tierra.

Los pabellones de nichos son conjuntos de tumbas cuadrangulares de 65 x 65 cm., ubicadas en una misma construcción de cemento. Funcionalmente, además de ser una modalidad de tumba limitan este sector del cementerio separándolo de su entorno inmediato, es decir, la calle, ya que son también la forma en que el recinto se ha expandido. Por esta razón corresponden al tipo de sepultura más común y, por ende, numéricamente son mayoritarios. El precio de cada nicho varía de acuerdo a su ubicación en el pabellón; a mayor altura menor precio.

Los nichos son individuales; en su interior cabe un cajón y alrededor de dos cuerpos reducidos.²³⁰ Sin embargo, existen tumbas familiares que toman la forma de los nichos. En estos casos, los ataúdes se colocan de forma horizontal en la base del pabellón. Esta modalidad de tumba tiene capacidad para aproximadamente 3 cajones y cuatro reducciones.

Cada familia sella y decora los nichos de acuerdo a su preferencia. De esta forma, pueden cubrirlos con vidrio, una reja, un toldo para bloquear los rayos solares o cualquier otro agregado que consideren necesario para la seguridad de la tumba.

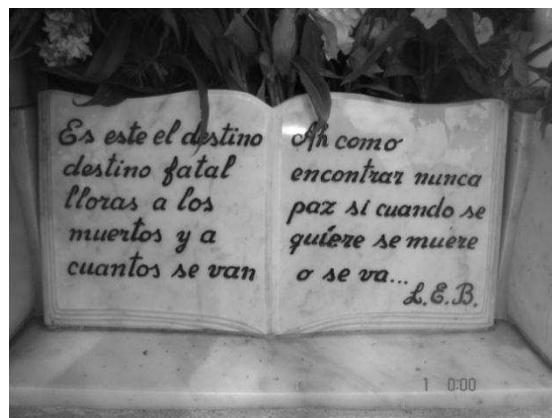
El modo particular en que se decoran los nichos resulta importante ya que la distancia que los separa es muy pequeña y hace necesario que cada tumba se diferencie con claridad de la que está a su lado. En estos casos las lápidas son la mejor expresión de individualidad ya que es el único espacio que pueden intervenir los deudos para quebrar la homogeneidad del pabellón.

En la cultura funeraria católica la exhibición del cuerpo o de alguna parte del mismo está vedada por lo que la lápida debe condensar la mayor cantidad de información y significados posibles. De allí que su principal función sea identificar con claridad la o las personas que se encuentran enterradas en el lugar. Pero también constituye el último medio tangible de comunicación entre los vivos y los muertos; en ella se inscriben mensajes póstumos, palabras destinadas a quienes ya no están físicamente y que quieren preservarse para siempre. Finalmente, su ornamentación es un reflejo de los contextos culturales en que cada tumba se inserta fusionándose en este nivel tanto patrones de diseño funerarios que remiten a segmentos sociales específicos como intervenciones que hacen referencia a la vida de la persona sepultada.

Las formas de intervención de una lápida son múltiples. En primer lugar podemos mencionar el texto que se inserta junto al nombre del difunto. Estas palabras pueden tomar la forma de un mensaje dirigido a la propia persona fallecida, a los transeúntes, ser la expresión del sentir de los deudos o fragmentos bíblicos que reflejen la idea de trascendencia, la continuidad de la vida después de la muerte.

²³⁰ Se llama reducir un cuerpo al proceso en que los restos óseos se agrupan y se colocan en un contenedor menor dentro de la misma tumba.

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS



3.- Lápidas con textos.

En segundo lugar se encuentra el diseño de la propia lápida que puede ir desde una simple cubierta de cemento hasta reproducciones de templos y altares. Estos últimos motivos se encuentran especialmente en nichos del sector antiguo. Se trata de un diseño que reproduce la idea de un templo con techumbre, escalera, un espacio para la imagen religiosa y otro para colocar flores. Aquí está presente, por un lado, la idea de morada en la que se convierte la tumba para quien ha fallecido y, por otro lado, el referente religioso asociado a la forma de templo que forma parte del culto que se rinde al recuerdo de las personas fallecidas. Esta alusión a la tumba como vivienda la veremos también en otro tipo de sepulturas. Es importante destacar que las columnas otorgan una idea de solemnidad, propia de los mausoleos y grandes monumentos funerarios que se reproduce a menor escala en los nichos.

En tercer lugar podemos mencionar la costumbre de instalar fotografías de los difuntos en las lápidas. Esta puede considerarse la máxima expresión de individualidad ya que señala a los transeúntes la imagen de la persona en vida. Además es una manera de eternizar el recuerdo en la mente de los familiares y amigos presentando continuamente el referente físico. *“Por este motivo las fotografías fueron una especie de homenaje post mortem que se rendía a padres, hijos o amigos, manteniendo una continuidad simbólica de la familia que se reunía para rememorar al difunto”* (León 2007: 218).

La fotografía escogida para estos efectos retrata a la persona en una actitud positiva, con una expresión alegre, reposada, tranquila. Puede aparecer en un momento importante de su vida o realizando una tarea cotidiana; en forma solitaria o rodeado de personas. Cualquiera sea el caso, se trata de una representación que propicia un recuerdo grato, quizás apelando a la nostalgia, buscando destacar los atributos más agradables de la personalidad o los buenos momentos de los que disfruto. Finalmente, la muerte sólo puede ser aceptada cuando se tiene la certeza que se ha vivido en forma satisfactoria.

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

La presencia de fotografías en las tumbas puede interpretarse como la masificación de la antigua costumbre de instalar retratos de los ilustres personajes fallecidos.

“Parte importante de la iconografía funeraria son los retratos. Su intención es conservar los rasgos fisonómicos del individuo. Esta acción es habitual en la escultura y su origen data del Renacimiento, tal parece que darle importancia por medio de la efigie escultórica en piedra o bronce, asegurara al retratado su permanencia mayor y la exaltación de su memoria” (Martínez 2005: 46).

En este caso, la fotografía permite que inmortalizar la figura humana deje de ser privilegio de quienes pueden costear la realización de un retrato o una escultura.



4.- Tumbas con fotografías.

Pero la lápida de una sepultura no sólo ayuda a conocer a la persona fallecida y su entorno más cercano. La información contenida en ella sirve para graficar verdaderas dinámicas sociales y nos habla de realidades que se han transformado. “Es posible comprender la cultura y las particularidades de una comunidad específica a partir del estudio de sus espacios de la muerte” (León 2007:197).

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

Por ejemplo, la mortalidad infantil debió ser frecuente en la antigua comuna de Las Barrancas, con poco acceso a los servicios de salud y donde las enfermedades encontraban en el ambiente rural un entorno propicio para su propagación.

Así, dos lápidas de los pabellones antiguos dan cuenta de la frecuencia con que los padres perdían a sus hijos, algunos de tan sólo días de nacimiento. Es el caso de la familia Gamboa Vergara que entre 1959 y 1963 sepultaron a cuatro niñas. De ellas, quién más alcanzó a vivir completó cuatro meses y dieciocho días, mientras la última falleció a los catorce días.



5.- Lápida que indica el fallecimiento de cuatro hermanas.

En un segundo nicho, sin entregar mayores antecedentes, una pareja despide a sus hijos “Aquí descansan los restos de mis hijos Patricio, Waldito y Anita Montero A.” Las fechas de defunción sólo pueden inferirse; pueden tratarse de hermanos con poca diferencia de edad o incluso un malogrado embarazo múltiple.

Por otra parte, la formalidad no parece haber sido un requisito para sepultar a una persona. No era necesaria la presencia de familiares directos ni tener el nombre completo del occiso sino tan sólo la voluntad de darle “cristiana sepultura”. Así, un hombre encontró en la figura de un amigo el último adiós: “Jorge, un recuerdo de tu amigo el cotorra”.



TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

6.- Tumba sin lápida.

Otro formato de sepultura son los mausoleos y bóvedas familiares. Se trata de las tumbas más grandes y se ubican exclusivamente en el sector antiguo.

Los mausoleos son construcciones cuadrangulares de 3 mt. por 2.40 y 3 mt. de altura, aproximadamente. Son tumbas múltiples, es decir, en su interior se encuentran enterradas más de una persona. Esto también sucede en los nichos, pero en ese caso al menos uno de los cuerpos debe ser reducido para dar espacio al nuevo. En los mausoleos, en cambio, las dimensiones de la tumba permiten que cada persona enterrada permanezca en su respectivo cajón hasta que sea necesario reducir.

La idea de tumbas como vivienda mencionada anteriormente toma fuerza en el diseño de los mausoleos. En primer lugar, el acceso a ellos está restringido por una puerta cerrada con candado indicando que sólo pueden ingresar las personas que se encuentran relacionadas – ya sea por vínculos de parentesco o amistad- con quienes están allí enterrados. En segundo lugar, sobre esta puerta aparecen los apellidos de la familia lo que no sólo distingue claramente al mausoleo de las otras tumbas que lo rodean sino que traslada el sentido de pertenencia al cementerio indicando que la persona fallecida no ha dejado de formar parte de su núcleo familiar, que es recordado y visitado como si estuviera vivo. Finalmente, al interior de varios mausoleos es posible ver altares sobre los que se colocan imágenes religiosas y flores haciendo del lugar un espacio sagrado en el que las personas pueden reunirse a rezar o tener un momento de reflexión intensificando la sensación de presencia de las personas fallecidas y la idea de comunicación.

Este tipo de construcciones funerarias se relacionan con las familias más antiguas de Pudahuel aquellas que se asentaron en la comuna cuando aún se denominaba Las Barrancas. Así, en los mausoleos podemos encontrar a la familia Cañas, a la familia González cuyos miembros hasta el día de hoy son parte activa de la comunidad y cobran visibilidad a través de diferentes actividades, por ejemplo la fiesta anual de Cuasimodo.

Estéticamente los mausoleos destacan por su tamaño y sobriedad. Pese a que existe la misma libertad para decorarlos que en el caso de los nichos la intervención no es tan notoria como en aquellos. Esto expresa diferencias en cuanto a la idea de ornamentación fúnebre, respecto a lo que se considera apropiado para decorar un contexto funerario, ideas que remiten al contexto socio-cultural de origen ya que *“existe un conjunto de códigos conceptuales tan significativos como persistentes en la mente de los individuos y sus comunidades, referente teórico del cual obtienen los patrones mortuorios traspasándolos a*

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

la iconografía fúnebre que le exige el ámbito cultural en el que se ven insertos” (Benavente 2001:1).

La escasa ornamentación está asociada a una idea de elegancia. En algunos casos se observan columnas y pedestales como parte de la decoración queriendo transmitir una idea de solemnidad. En el frontis de los mausoleos no hay objetos personales pero siempre está presente el elemento religioso por lo general a través de la imagen de una cruz grabada en el muro de la construcción o en el diseño de la reja que cierra el recinto. Sin embargo, en las lápidas al interior de los mausoleos hay una mayor intervención de los deudos y pueden encontrarse tarjetas, fotografías y objetos que se relacionan con la persona fallecida.

En la ornamentación de estos mausoleos se nota la ausencia de un elemento muy característico de este tipo de construcciones: las esculturas. No hay presencia de figuras angélicas o plañideras como parte de la decoración. La ausencia de este rasgo habla de una cultura funeraria ajena a las influencias foráneas ya que este tipo de imágenes son de tradición extranjera (inglesa, alemana).

Otro tipo de sepultura familiar son las bóvedas. Pese a que las medidas varían, se trata, en general, de tumbas de 1.20 mt. por 2.40 mt., con un altura de 50 cm. Su ornamentación representa un nivel intermedio entre la sobriedad de los mausoleos y la extrema intervención de algunos nichos. Con este último tipo de sepultura las bóvedas comparten la posibilidad de insertar en las lápidas textos de carácter muy personal y el colocar objetos como toldos para proteger las flores de los rayos solares.

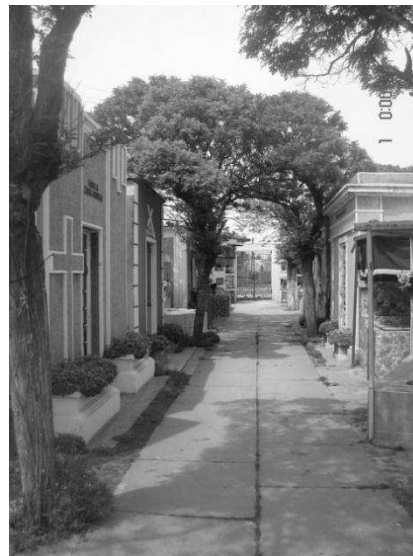


7.- Tumbas del sector antiguo pertenecientes a una familia alemana.

Los mausoleos y las bóvedas le dan al sector antiguo el carácter de una verdadera “necrópolis”, es decir, un reflejo de la ciudad pero habitada por muertos. Muy concentrados espacialmente, estos tipos de tumbas constituyen un verdadero “barrio” donde su

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

construcción destaca inmediatamente y deja entrever el nivel socio-económico al que pertenecían los difuntos.



8.- Mausoleos en el sector antiguo.

Por ejemplo, es en este sector donde se ubica el mausoleo familiar de Juan Zavala conocido como el “rey de los zapallos”. De origen humilde, Zavala llegó a Barrancas en la década del cuarenta y forjó toda una fortuna en base a la venta de productos agrícolas, especialmente zapallos. Su figura es recordada por los vecinos de la comuna ya que representa al hombre emprendedor que amasó con esfuerzo una gran riqueza pero que no abandonó su esencia campesina.

No obstante lo anterior, el cementerio de Pudahuel, a diferencia de otros camposantos, no presenta una segregación espacial tan marcada cuando se trata de sepulturas que dan cuenta de segmentos sociales distintos. Nichos y mausoleos comparten un mismo espacio y su propia materialidad constituye el límite entre los distintos tipos de tumbas. La distancia que separa los pabellones de los mausoleos es pequeña y en algunos casos se han ocupado espacios vacíos para construir nuevos pabellones destinados a nichos de reducciones debido a sus dimensiones más pequeñas.

Por otra parte, tanto en el caso de los mausoleos como de las bóvedas no se adquiere sólo la tumba sino también el terreno en que está emplazada. Esto significa que son tumbas perpetuas a diferencia de los nichos cuya temporalidad está definida por un plazo legal que

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

oscila entre los diez y veinte años.²³¹ Esta situación acentúa el sentido de pertenencia de quienes poseen este tipo de construcciones funerarias lo cual resulta importante al considerar que el cementerio en la actualidad sufre problemas de espacio y su funcionamiento se ve condicionado, en gran medida, por las tumbas que se van desocupando cuando el período correspondiente se cumple y los familiares no acuden a reclamar los restos. En este escenario, garantizar la perpetuidad de un familiar constituye una ventaja y más aún cuando el lugar destaca estéticamente, como es el caso de los mausoleos y bóvedas en contraste con los pabellones de nichos.

Dentro del mismo sector antiguo existe una parte destinada a las sepulturas en tierra las que corresponden a tumbas en las que el ataúd es sepultado y cubierto con tierra del mismo lugar. Se trata de las sepulturas más económicas –a los usuarios se les cobra sólo \$63.000 estando liberados de los gastos de mantención- y todo cementerio está obligado por ley “a destinar, como mínimo, un 20% de la superficie total de su terreno a la construcción de sepulturas en tierra en patio común”.²³² El plazo de permanencia en este tipo de sepulturas es de tan sólo cinco años²³³ y cuando la fecha se acerca la administración del lugar se encarga de comunicárselo a los familiares a través de mensajes dejados en la misma tumba. Este sistema también es válido para los nichos cuyos plazos de ocupación están a punto de vencer.



9.- Tumbas con letreros de la Administración del cementerio.

²³¹ Sin embargo, en el sector antiguo existen nichos en calidad de perpetuos, es decir, no pueden ser ocupados. Esta condición aparece en algunos casos explicitada en la lápida. Esta situación ya no se da en el sector nuevo.

²³² Reglamento General de Cementerios, Art. 26

²³³ Cinco años es el período mínimo ya que en ese lapso de tiempo por causas biológicas el cuerpo pierde sus tejidos blandos conservando sólo la estructura ósea.

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

Las tumbas en tierra presentan gran variedad. Hay algunas cuyos límites están marcados con rejas de madera o metal y en algunos casos se ha construido un borde con palmetas de cerámica o baldosa dejando un espacio en el centro para flores y/o pasto. La intervención con objetos personales también es muy utilizada siendo común encontrar sobre estas tumbas banderines de clubes deportivos, camisetas de fútbol, pañoletas de bandas, fotografías, carátulas de discos, entre otros artículos que dan cuenta de las preferencias de la persona fallecida.

A simple vista las sepulturas en tierra no parecen seguir ningún orden. Al caminar entre ellas hay que tener mucho cuidado para no pisar un adorno floral y no es extraño que el transeúnte se encuentre de pronto de pie sobre un montículo de tierra que indica un entierro reciente. En algunos casos sólo una solitaria cruz con un nombre pintado en ella indica que se está frente a una sepultura. Sin embargo, para la administración del cementerio el lugar sigue un orden claro y de mucha utilidad. Por ejemplo, al plantear la idea de pavimentar este sector con el objetivo de mejorar el tránsito se mostraron un tanto preocupados argumentando que las cruces son un indicador de la “la línea de tumbas”, es decir, el punto en que termina el ataúd y comienza la tierra. Estas coordenadas son necesarias cuando se requiere excavar en ese sector para desocupar un espacio y la posibilidad de colocar cemento encima dificultaba la identificación de estos límites subterráneos.

Una de las características del sector antiguo es la forma en que tumbas similares se han agrupado estableciendo lugares diferenciados pero sin contar con ninguna señalética que los identifique. Es lo mismo sucedía en el caso de las tumbas y mausoleos en oposición a los pabellones de nichos. En la parte de las sepulturas en tierra uno de los puntos más sobrecogedores es el denominado “patio de guaguas”, espacio del terreno en que sólo se encuentran tumbas de bebés, algunos de los cuales no sobrevivieron más que un par de horas o, simplemente, nacieron sin vida.



10.- Sector con tumbas de niños.

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

El primer elemento que llama la atención de este patio de guaguas son las pequeñas dimensiones de las tumbas y el hecho de que la mayoría está cercada dando la impresión de estar frente a un conjunto de cunas. Esta idea se acentúa al observar el interior de ellas y ver como se han colocado adornos infantiles y juguetes, tal como se acostumbra hacer en las pequeñas camas de los bebés. De esta forma, las familias de estos pequeños han buscado conservar el entorno propio de la infancia que debió rodear su efímera vida y prolongan su rol de hijos en el espacio fúnebre del cementerio.

Cerca del patio de guaguas, se observa una cámara cerrada con un candado. Se trata de una fosa común o “huesera” en lenguaje coloquial. En el recinto existen tres, una de las cuales está completamente sellada y a la espera de ser utilizada. Los restos óseos de una persona son llevados a la fosa común cuando se cumple el plazo legal de la tumba que estaban ocupando y se colocan en una bolsa de plástico con una tarjeta que los identifica. Desde ese momento la familia tiene un plazo de cinco meses para reclamar a su difunto. Si esto no ocurre, los restos quedarán perpetuamente en la cámara subterránea. La fosa que se encuentra en el sector antiguo es la que está actualmente en uso y una de sus particularidades es que sobre ella se encuentra un recipiente con abundantes flores dejadas por las personas que saben que los restos de sus familiares y/o amigos están en este lugar. La imposibilidad de retirar los restos cuando correspondía no disminuye el sentimiento de pérdida y la necesidad de rendir un homenaje.

A través de las sepulturas en tierra se observan fenómenos sociales que a veces no aparecen visibilizados en otras esferas. Por ejemplo, sorprende la gran cantidad de jóvenes fallecidos en circunstancias violentas como riñas callejeras, accidentes, redadas policiales y enfrentamientos en recintos penales. Este tipo de muertes suele dar pie a funerales con gran cantidad de asistentes, discursos encendidos e incluso promesas de venganza. Es común que las personas que fallecen en estas circunstancias sean sepultadas en tumbas en tierra por el bajo costo que implica.



11. – Tumba de Johnny Cariqueo e inscripción en muro externo del cementerio.

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

Por otra parte, la ausencia de un cobro respecto a la mantención de las tumbas en tierra hace que muestren en forma más notoria el abandono en el que caen con el paso de los años. Hay algunas que no han vuelto a ser visitadas desde el día en que la persona fue sepultada y mientras no se cumpla el plazo legal no pueden ser reducidas ni trasladadas. Para quienes trabajan en el cementerio, específicamente en oficios que requieren transitar con frecuencia entre las tumbas esta situación contribuye a generar una relación especial con algunas sepulturas, como una forma de incorporar el entorno a su rutina laboral. Así, identifican con claridad algunas tumbas, saben los nombres de la persona enterrada y se han hecho el hábito de visitarlas, limpiarlas y en algunos casos incluso colocarles flores.

Esta situación se repite en el caso de algunos usuarios, especialmente los que visitan tumbas en pabellones. Sienten que el descuido de un nicho perjudica la estética y afecta el entorno de su propio familiar u amigo enterrado por lo que no es extraño que arreglen los nichos vecinos cada vez que visitan el cementerio.

En general, se puede sostener que el sector antiguo del Cementerio Municipal de Pudahuel presenta la mayor variedad de espacios fúnebres debido a que se asienta sobre el antiguo camposanto parroquial en el que se unía la libertad de los usuarios para usar e intervenir el espacio y la falta de una normativa clara respecto a la ubicación de las tumbas.

Sector Nuevo.

Como contraparte al espacio descrito anteriormente encontramos el denominado sector nuevo. La principal característica de este espacio es la presencia exclusiva de pabellones de nichos no existiendo otro formato de tumbas. Así, encontramos aquí una orientación marcada por la verticalidad en contraste con el sector antiguo que tienden a la horizontalidad, debido en gran parte al espacio ocupado por las sepulturas en tierra. “Esta asociación del sentido horizontal con el vertical es uno de los aspectos más sustanciales que caracterizan nuestros cementerios contemporáneos” (Benavente 2005: 62).

Esta parte del cementerio corresponde a la extensión del recinto de acuerdo a las necesidades de su funcionamiento. Toda su construcción se desarrolló bajo la administración municipal. Los pabellones de nichos son más altos que en el sector antiguo y en medio del lugar uno de ellos tiene un segundo piso. Estas medidas han sido para ocupar el espacio en forma eficiente ante la dificultad de expandirse ya que de acuerdo a la normativa sanitaria vigente la distancia entre un cementerio y las viviendas más cercanas no puede ser menor a los 25 metros, situación que complica en el caso de Pudahuel por la presencia de la población Manuel Acevedo a escasos metros del recinto.



TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

12.- Sector nuevo.

Obedeciendo a la necesidad de mantener el funcionamiento del cementerio no existen tumbas perpetuas en este sector. El plazo máximo de ocupación de un nicho son 20 años con la posibilidad de ser renovado. Sin embargo, no hay límite para esta renovación por lo que existe una ocupación continua de una tumba en la medida que los familiares de la(s) persona(s) sepultadas se acerquen a la administración a pactar un nuevo período de utilización del nicho.

El contraste entre ambos sectores del cementerio es notorio. Mientras la parte antigua se muestra atiborrada y con pocos espacios para la circulación de los transeúntes, el sector nuevo es amplio. Los pabellones son mucho más grandes y se encuentran separados por anchos pasillos. La altura de algunas de estas construcciones hace necesaria la utilización de largas escaleras para que los usuarios alcancen las tumbas superiores.

Como todos los nichos de este sector pagan una cuota para mantener el orden y aseo del lugar el rol de la administración es más evidente. Por ejemplo, sobre los pasillos, colgando desde los bordes de los pabellones se extienden unas mallas para bloquear los rayos solares. Esto ayuda a uniformar el aspecto del cementerio en este sector.

Pese a las notorias diferencias entre un sector y otro, lo que se mantiene invariable es la intervención que hacen los usuarios de las tumbas, especialmente, como ya se señaló, la ornamentación de las lápidas. Nuevamente, las fotografías y los objetos personales acompañan las palabras de dolor y despedida que los deudos ofrecen como mensaje final.

En medio de la libertad que existe para decorar las lápidas pueden identificarse ciertas tendencias ornamentales lo que hace posible vislumbrar los cambios que éstas han experimentado a través del tiempo.

Mientras en el sector antiguo predominaban las lápidas inspiradas en una arquitectura sacra –templos, columnas, imágenes religiosas-, el sector nuevo presenta mayor concentración de nichos cubiertos con palmetas de cerámica y cerrados por vidrios en marcos de aluminio. Así mismo, las lápidas más antiguas del cementerio son ricas en textos escritos por los propios deudos pero con el tiempo estos mensajes póstumos se volvieron más estandarizados. Todo esto da una apariencia moderna a estas sepulturas y las aleja de la estética tradicional del nicho, en especial en cuanto a la referencia religiosa. De hecho en muchas de estas tumbas el ícono religioso está ausente.

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS



13.- Pabellones del sector nuevo.

De lo anterior se desprende que el sector nuevo del cementerio de Pudahuel representa una cultura funeraria marcada, por una parte por la funcionalidad que la administración municipal le ha conferido y, por otra, por una tendencia que podríamos llamar secular en la medida que ha aminorado el carácter religioso que poseía el recinto en sus orígenes.

Por otra parte, es imposible finalizar una descripción del cementerio sin referirse a las consecuencias dejadas por el terremoto del 27 de febrero de 2010. Afortunadamente, el recinto no sufrió daños importantes producto del fuerte movimiento telúrico y pese a que una muralla limítrofe con la calle Federico Errázuriz se inclinó por sobre su eje, no representa peligro para los usuarios ni para los nichos ubicados en ese sector.

El valor cultural del Cementerio Municipal de Pudahuel.

Pese a que los contextos funerarios son utilizados como fuente de información por muchas disciplinas, por ejemplo la arqueología, el valor socio-cultural de los cementerios de épocas más recientes aún no está del todo explorado. En el mejor de los casos, se ha reconocido su dimensión patrimonial haciendo referencia a las construcciones que albergan, básicamente las tumbas y mausoleos resaltando sus estilos arquitectónicos, los motivos de las esculturas que los decoran, sus dimensiones, o como una fuente de información histórica, especialmente, si alberga tumbas de personajes ilustres.

Lo anterior remite a los problemas que el mismo concepto de patrimonio tiene en su formulación. En el caso de los cementerios, la continua presencia de criterios estéticos y de antigüedad ha ocultado un importante patrimonio presente en los camposantos contemporáneos, especialmente aquellos insertos en contextos urbanos los cuales reflejan procesos sociales vividos por las comunidades que los rodean.

El cementerio Municipal de Pudahuel da cuenta de varios de estos problemas. Absolutamente incorporado al paisaje de la comuna, este camposanto contiene una serie de elementos que proyectan un potencial patrimonial que no ha sido tratado. Para iniciar un

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

proceso de puesta en valor proponemos dos categorías que ayudarán a distinguir conceptualmente la riqueza de este recinto. Así, observaremos el Cementerio Municipal de Pudahuel, en primer lugar, como expresión de patrimonio funerario y, en segundo lugar, como patrimonio de tipo local.²³⁴

El patrimonio funerario del Cementerio Municipal de Pudahuel.

El patrimonio funerario que encierra el Cementerio Municipal de Pudahuel está marcado por el carácter popular con el que describimos el camposanto. Como se mencionó, esta distinción la hacemos en oposición a la existencia del nuevo formato que representan los “cementérios-parque”.

Este rasgo popular se expresa de diferentes formas. En primer lugar tenemos la ocupación del espacio, básicamente la ornamentación de cada tumba la cual depende de los familiares y/o amigos directos de la persona fallecida. No existe, por tanto uniformidad en la forma de decorar estos espacios transformándolos en lugares que proyectan tanto una identidad individual -por ejemplo, cuando se colocan objetos personales o relacionados con la persona fallecida- como colectiva -cuando se quiere expresar una determinada idea de la muerte-. Estas proyecciones se hacen a través de los materiales de construcción, los colores elegidos, los objetos, las imágenes y las palabras que se colocan en la superficie de la tumba, sea esta un mausoleo, una bóveda o un nicho.

En el caso del Cementerio Municipal de Pudahuel observamos un interesante sincretismo entre los motivos tradicionales religiosos -imágenes de Cristo, diversas advocaciones de la Virgen, santos- y elementos absolutamente “seculares” -banderines de clubes deportivos, carátulas de discos-. De acuerdo a esto, podemos sostener que la persona fallecida no entra en un estado absolutamente sacro sino que lleva parte de su vida terrena consigo. Esto es un reflejo de la idea de la muerte que conciben los usuarios del cementerio: una muerte compartida que no pertenece del todo al ámbito de la Iglesia que los acoge sino que también se alimenta de los contextos culturales de origen. Es una muerte que se nutre de la vida.

En segundo, el carácter popular aparece al considerar el cementerio como el espacio de memoria por excelencia. Es en el camposanto donde las personas viven la pérdida de un ser querido, realizan la despedida e inician el duelo. Sin embargo, existen ocasiones que congregan a las familias y amigos alrededor de la tumba y que son una extensión de celebraciones propias del mundo de los vivos. Se trata del Día de la Madre y el Año Nuevo.

Estas fechas revitalizan el camposanto bajo la premisa de la celebración. Las fiestas que en vida compartían las personas fallecidas se trasladan al espacio del cementerio para demostrar que siguen formando parte del grupo social y que las tumbas son, literalmente, las nuevas moradas que se visitan en compañía de parientes y amigos. Por lo tanto, en torno a la sepultura no sólo se recuerda sino también se reproducen prácticas sociales con una

²³⁴ Resulta evidente que esta distinción es sólo para entender mejor el valor socio-cultural del Cementerio Municipal de Pudahuel, pero es importante señalar que este mismo valor se sostiene en la combinación de ambas categorías, es decir, como patrimonio funerario local.

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

fuerte carga simbólica. De esta forma, la muerte no representa una separación definitiva. Más allá de la continuidad de la vida después del deceso y la idea del “sueño temporal” en que permanece la persona fallecida, este tipo de tradiciones genera instancias de contacto intermedias.

Por ejemplo, el Día de la Madre es una de las jornadas en que el cementerio recibe más visitas. En Chile, donde predomina una fuerte cultura matriarcal, la figura de la madre es de suma importancia tanto en la constitución de los hogares como en la representación simbólica de la familia. Por esta razón, aquellas personas que han experimentado el fallecimiento de su madre vuelcan en el espacio de su tumba la reconstrucción del lazo prístino madre-hijo. En este día, las personas llegan cargadas de flores y, especialmente, tarjetas, las cuales son colocadas en las lápidas. Un detalle singular es que la mayoría de estas tarjetas poseen un dispositivo que genera una melodía, la que se empieza a escuchar una vez que se abre la tarjeta y se detiene al cerrarla. Los usuarios dejan las tarjetas abiertas en las tumbas por lo que el cementerio completo se inunda de estas notas simultáneas por varios días.

La celebración de Año Nuevo también congrega una gran cantidad de visitantes. En este caso, el cementerio se abre y utiliza en un horario fuera de lo tradicional ya que la víspera del 1 de enero muchas familias se trasladan hasta las tumbas con copas y champagne para recibir los primeros minutos del nuevo año. Se trata de un momento asociado a la renovación, al inicio de una etapa que debe vivirse en compañía de personas especiales, sin importar que físicamente ya no estén.

En ambas celebraciones lo que observamos es una prolongación de los roles sociales hacia el ámbito de la muerte. En el caso del Día de la Madre, las mujeres visitadas no dejan de cumplir su función materna para los hijos que las visitan, sólo que ahora se trata de una labor simbólica. Por su parte, el Año Nuevo convierte a los fallecidos, nuevamente, en miembros del grupo social al que pertenecían junto a sus familias y/o amigos.

Finalmente, es importante referirse a los orígenes del cementerio para caracterizar su cultura funeraria actual. En este sentido rescatamos dos elementos: su antigua filiación parroquial y el entorno rural de la comuna a fines del siglo XIX.

La necesidad de construir un cementerio está asociada a la instalación de la parroquia San Luís Beltrán en 1868. Esta dependencia religiosa también se encargó de la administración del camposanto hasta 1965. La impronta católica se nota en el sector antiguo a través de los nombres de los pabellones de nichos y en la ahora ausente cruz que coronaba el que solía ser el acceso principal. Sin embargo, es en la particularidad de cada tumba en la que se aprecia con mayor claridad el componente religioso ya que las lápidas están plagadas de fragmentos bíblicos, figuras de santos y alusiones a la vida eterna, todos objetos propios de lo que podríamos llamar la “funebria católica”. Entre estos, los más comunes son las imágenes de Cristo y la Virgen María ya que gozan de una fuerte devoción.

Por su parte, la ruralidad que caracterizaba a la comuna en las postrimerías del siglo XIX influyó de alguna manera las primeras formas del cementerio. En este sentido, es

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

interesante destacar las sepulturas en tierra que son características de los contextos funerarios campesinos llegando a ser distintivos frente a los ciudadanos cementerios repletos de pabellones de nichos (Benavente 2004-2005). Para el habitante del agro, la tierra posee un significado mucho más profundo ya que representa desde la fuente del sustento -a través de la agricultura- hasta el espacio que se habita. De esta forma, en el cementerio se cierra el ciclo de pertenencia con este elemento quedando expresado a través de las sepulturas en tierra. Además, este tipo de sepulturas es la forma original de cualquier cementerio ya que en oposición a esto se edifican otras estructuras funerarias como los mausoleos, las bóvedas o los pabellones de nichos.

Asociado a lo anterior estaban las antiguas distancias entre las zonas campestres y el centro de la ciudad de Santiago que permitían una condición de aislamiento de las primeras que favorecía la persistencia de tradiciones ante el desconocimiento o la poca influencia de innovaciones culturales provenientes de otros contextos. Esta situación, también se aplicaba al ritual funerario, llevado a cabo en aquellos tiempos por la Iglesia Católica sin interferencia de otro agente. El resultado es una cultura fúnebre marcada por las creencias campesinas con una fuerte presencia de la figura del sacerdote como transmisor del discurso eclesiástico respecto a la muerte.

El Cementerio Municipal de Pudahuel: expresión de patrimonio local.

La segunda categoría que utilizaremos para observar el Cementerio Municipal es como patrimonio local. En este caso haremos énfasis en su relación con el entorno, como reflejo de la historia de la comuna destacando el discurso de los vecinos en relación al camposanto. Finalmente, abordaremos su puesta valor aludiendo al proceso de patrimonialización²³⁵.

Al hablar de patrimonio local nos referimos a la herencia cultural que une a personas pertenecientes a un determinado lugar dentro de un territorio más amplio. *“Podríamos decir que el patrimonio local está compuesto por todos aquellos objetos, lugares y manifestaciones locales que, en cada caso, guardan una relación metonímica con la externalidad cultural”* (Prats 2005: 23-24). En el caso de Pudahuel, su patrimonio se relaciona con la antigua comuna de Las Barrancas que en 1975 fue subdividida dando origen a Cerro Navia, Lo Prado y Pudahuel. Luego de esta reestructuración administrativa Pudahuel construyó una identidad propia pero siempre ligada al pasado rural que alguna vez la caracterizó.

Territorialmente, el Cementerio Municipal de Pudahuel está incorporado al entorno de la comuna. Se ubica entre viviendas y frente a dependencias municipales. Es decir, no ocupa un lugar aislado y muchos vecinos pasan por sus inmediaciones en el recorrido habitual hacia sus viviendas.

Sin embargo, en el discurso de los usuarios persiste la imagen del antiguo cementerio rural:

²³⁵ El concepto de “patrimonialización” es planteado por el antropólogo español Llorens Prats, aunque él habla de “procesos” de patrimonialización.

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

“Este cementerio conserva su aspecto campesino”

(Sra. Patricia Navarro).

“Sacábamos agua del canal para regar las flores”

(Sra. Diana Toro).

También se percatan de las diferencias en oposición a los cementerios-parque:

“Es un cementerio diferente a los modernos, por lo menos no sacan las flores dejadas en las tumbas como en los cementerios parque” (Sr. Manuel Olivo).

En su devenir histórico, el Cementerio Municipal de Pudahuel ha sido testigo de las transformaciones de la comuna. A través de los cambios de su entorno es posible vislumbrar importantes acontecimientos:

“Habían lomas por todas partes donde se instalaban los gitanos, al costado sur estaba el canal que llegaba hasta el Tranque, detrás se encontraba la cancha del club deportivo ‘Tricolor’ hasta la toma del 73. Hacia el norte estaba la papelera, era muy grande y trabajaba mucha gente, tenía los muros de lata y pandereta, cuando se produjo la toma, la papelera se incendió cerrándose para siempre” (Sr. Manuel Olivo).

Otro aspecto interesante se relaciona con las historias y personajes que eran característicos del camposanto. Se trata de oficios y costumbres algunos de las cuales se han perdido en el tiempo:

“Recuerdo que en la entrada antigua estaba la cuidadora la señora Agustina. Existía un sector de extranjeros con una reja de fierro forjado donde actualmente está la entrada nueva” (Sra. Eliana Sepúlveda).

Don Guillermo Quiroz: “Cuando tenía 14 años trabajé en el cementerio junto a Juan Rubio, yo era monaguillo de la parroquia cuando era cura Francisco Salgado, me encargaba de la limpieza y algunos arreglos, recuerdo que había algunos mausoleos”.

Las flores se tiraban a un costado de la actual entrada, no había tambores, el agua se sacaba en tambores o en el canal y los floristas eran ambulantes. “Recuerdo que salíamos arrancando cuando la señora Agustina se sentaba en las tumbas a tomar, cantar y llorar, ella era la cuidadora ubicada en la entrada antigua aunque la administración estaba en la iglesia” (Sra. Margarita Alcayaga).

De estos testimonios fragmentados podemos rescatar el papel que juega la memoria en el discurso en torno al Cementerio Municipal. Esto resulta importante al considerar que “la verdadera naturaleza del patrimonio local se basa en la memoria” (Prats 2005:26).

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

Finalmente, es necesario referirse a la relación entre el patrimonio material e inmaterial ya que muchas veces se presentan como dos caras de una misma moneda. Los bienes patrimoniales de tipo tangible han encontrado menos dificultad para posicionarse como objetos de estudio y preservación; sus atributos estéticos los han hecho valiosos por sí mismos y muchas veces pueden presentarse de manera aislada. Para el patrimonio intangible, en cambio, el camino del reconocimiento ha sido más arduo y en constante dependencia de una materialidad asociada. Así lo entiende, por ejemplo, la Unesco en su definición de patrimonio cultural inmaterial señalando que se trata de “*los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas –junto con los objetos, artefactos y espacios culturales que les son inherentes- que las comunidades, los grupos y en algunos casos los individuos reconozcan como parte integrante de su patrimonio cultural*” (Unesco 2003: 2)

Respecto a esta discusión podemos concordar que, efectivamente, el patrimonio intangible está la mayoría de las veces asociado a una manifestación concreta, a una materialidad que condensa y representa las ideas, creencias o costumbres que se busca destacar y preservar.²³⁶

De lo anterior, no podía estar exento lo que hemos denominado patrimonio funerario el que a través de mausoleos y lápidas, da cuenta de las ideas asociadas a la muerte, la trascendencia y la memoria. Visitar un cementerio es un recordatorio que nos dice que quienes allí yacen fueron alguna vez miembros de nuestra sociedad; vivieron, sufrieron y amaron, dejando su partida un vacío que cada objeto del camposanto intenta llenar.

Referencias citadas

BENAVENTE, M. A., 2001 Naturaleza y Artificio: paisaje fúnebre en la provincia de El Loa. En *Anales de la Universidad de Chile* VI Serie N° 13, pp. 13-27. Santiago de Chile.

BENAVENTE, M. A., 2004-2005 Los cementerios como patrimonio histórico de la provincia de El Loa, II Región, Chile. *Revista Chilena de Historia y Geografía* 168: 51-69.

LEÓN, M. A., 2007. *La cultura de la muerte en Chiloé*. Ril Editores, Santiago de Chile.

MARTÍNEZ DOMÍNGUEZ, M., 2005. *Para entender el arte funerario*. Consejo de la Crónica de la Ciudad de México.

VILLA POSSE, E., 1993. *Muerte, cultos y cementerios*. Editorial Disloque, Santa Fe de Bogotá, Colombia.

UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura). 2003. *Convención para la salvaguardia del patrimonio inmaterial*. <<http://www.unesco.org/culture/ich/index.php?pg=00006>>

²³⁶ Incluso cuando se trata de manifestaciones tan intangibles como el dominio de una lengua en peligro de extinción es posible asociar algún tipo de vestigio material, como documentos escritos en dicho idioma o grabaciones.